

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Visiones en torno a la ceguera que impactan en la clínica.

Cermelo, Renata.

Cita:

Cermelo, Renata (2020). *Visiones en torno a la ceguera que impactan en la clínica. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/87>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/pZQ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# VISIONES EN TORNO A LA CEGUERA QUE IMPACTAN EN LA CLÍNICA

Cermelo, Renata

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El presente escrito pretende ser una aproximación a la problemática de la ceguera, y como tal más que llegar a puntos de arribo intenta abrir interrogantes, generar preguntas. Para introducirme en ella, voy a tomar como punto de partida la constitución subjetiva de un niño ciego desde teorizaciones fundamentalmente lacanianas y desde allí pensar, si es que existen, cuáles son las particularidades que adquiere la clínica psicoanalítica con personas ciegas.

## Palabras clave

Ceguera - Constitución subjetiva - Niñez - Psicoanálisis

## ABSTRACT

VISIONS AROUND BLINDNESS: ITS IMPACT ON THE PSYCHOANALYTIC CLINIC

This paper aims to be an approximation to the problem of blindness, and as such, rather than trying to get to a definition of it, its aim is to make questions. Therefore, we take as a starting point of our research the subjective constitution of a blind child. We focus on Lacanian theory to consider the particularities of the psychoanalytic clinic with blind people.

## Keywords

Blindness - Subjective constitution - Childhood - Psychoanalytic

## Introducción

El presente escrito pretende ser para mí una primera aproximación a la problemática de la ceguera, y como tal más que llegar a puntos de arribo intenta abrir interrogantes, generar preguntas. Para introducirme en ella, voy a tomar como punto de partida la constitución subjetiva de un niño ciego desde teorizaciones fundamentalmente lacanianas.

## Constitución subjetiva del niño ciego

Sabemos que el cuerpo tiene una historia: cada sociedad impone al individuo un uso rigurosamente determinado de su cuerpo, las llamadas funciones naturales son, en realidad, históricas (Le Goff, 2005: 20). En el caso de las personas con discapacidad lo real aparece de forma tan brutal que muchas veces se dejan eximidos a los niños con discapacidad, y más específicamente a niños ciegos, de realizar las prácticas instituidas, y por ende transmitidas a las nuevas generaciones, como por

ejemplo cerrar la puerta del baño. Es allí que no vemos erigirse *naturalmente* esos poderes anímicos que a la manera de diques angostarán el curso de la pulsión sexual que son el asco, la moral, pero fundamentalmente en estos casos la vergüenza; y que Freud en sus “Tres ensayos de una teoría sexual” (1992) plantea como condicionados orgánicamente, fijados hereditariamente, al punto de postular que llegan a producirse sin la ayuda de la educación. Y en este caso los niños ciegos echan luz sobre este punto: el cuerpo privado es una concepción moderna, y por tanto claramente histórico-cultural. La vergüenza por ser visto en una actividad considerada *íntima* no surge en estos niños hasta que no se ha incorporado la dimensión de la mirada, la interiorización del “ser vistos”.

Pensar las consecuencias subjetivas de las noxas que impactan en el cuerpo implica considerar que la discapacidad no es un simple avatar en la vida de un sujeto, sino que atañe a un posicionamiento subjetivo. Es así que las personas ciegas no quedan por fuera de esta doble función del órgano “ojo”: la función biológica quizás fallida o imposibilitada no se escinde de su función pulsional: el ver está estrechamente relacionado con el tocar “hay una erotización propia de la vista que se da en relación al tocar: la mirada me toca” (Oyarzabal, 2004:8) aunque no la vea; “mirándome fijamente con sus ojos ciegos” (Oyarzabal, 2004:12).

Es válido en este punto detenernos a considerar el lugar privilegiado que tiene la visión con respecto al resto de los sentidos, por ser el único que le otorga una visión integrada del objeto, a diferencia de las percepciones intermitentes y fragmentadas. Junto a la audición son los únicos que aportan un sentido de distancia. Por otro lado, la mirada es continua, frente a la discontinuidad necesaria de la palabra: en la ceguera “en cuanto las palabras cesan, la nada anuncia su presencia” (Oyarzabal, 2004:12).

Si seguimos a Lacan (2002) en “El estadio del espejo” vemos que un niño pequeño, a la edad de seis meses, sumido todavía en la impotencia motriz, sostenido frente al espejo, nos sorprende con sus expresivos gestos. Su imagen especular, dirá Lacan, es asumida jubilosamente:

Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen. [...] Esta forma total del cuerpo por la cual se produce en el sujeto una anticipación, un espejismo a la ma-

duración de su poder, le es dada como Gestalt. (Lacan: 87, 2002)

¿Cómo se da la identificación, la asunción jubilosa de la gestalt, de la imagen del cuerpo cuando queda por fuera el plano de lo escópico? ¿Cómo se produce la transformación del sujeto cuando no es el espejo el que le devuelve esa anticipación de cuerpo unificado? ¿Qué otras formas hallará este niño de encontrarse con la mirada del Otro que lo sostiene si lo escópico le está imposibilitado?

El júbilo es testimonio de la investidura libidinal de la forma del cuerpo, constituye la identificación primera del yo, sobre la que se asentarán las posteriores identificaciones, primera experiencia de reconocimiento en la que el infante le pide al Otro su asentimiento. Para aproximar una respuesta, siempre tentativa, me parece necesario recurrir al concepto de lo imaginario en Lacan, que como sabemos, es la imagen más la significación, teniendo por ende un costado simbólico. El bebé al que Lacan hace referencia no sólo capta su imagen en el espejo, capta también ese excedente que le aporta la mirada ofrecida por otro a su propia imagen: primera demostración del eterno desencuentro de uno consigo mismo, el sujeto ya no es uno (Oyarzabal, 2004). No es la pura imagen que devuelve el espejo, o en este caso su ausencia, lo que constituye un cuerpo. Y la significación viene dada por la voz de quien lo sostiene, que dibuja ese cuerpo con palabras, dotándolo de sentido. No hay cuerpo posible si no nace del encuentro con el Otro que lo dota de la dimensión significante:

lo estético no nace de lo intrínseco sino del encuentro de un cuerpo con el discurso de otro, de esa articulación entre lo que ese cuerpo presenta y de cómo ese cuerpo es hablado amorosamente. (...) El lenguaje es metáfora, y la metáfora es erógena, porta su marca pulsional. (Oyarzabal, 2004:97)

Tomando a Winnicott (1993) en su *Realidad y Juego*, el precursor del espejo es el rostro de la madre, cuando el niño la mira se ve a sí mismo reflejado en sus gestos, “la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él” (Winnicott, 1993:148). Si ese rostro no refleja, será algo más a mirar, no alguien en quien mirarse: no ser mirado implica al mismo tiempo el no mirarse. Mirada, que como dijimos excede lo orgánico de la visión, el niño ciego puede reflejarse por medio de otros sentidos que no son la vista en ese objeto de reflexión de lo audible, de lo sensible, etc. (Doltó, 2006). El espejo en Doltó excede la superficie psíquica, omnireflexiva de cualquier forma de espejo que el niño encuentre. El espejo plano, tanto en Winnicott (1993) como en Doltó (2006), tiene importancia en sentido figurativo, es casi una excusa, un instrumento más en el proceso de constitución de la imagen inconsciente del cuerpo, donde el término “imagen” refiere a una imagen inconsciente no especular, en tanto sustrato relacional del lenguaje. La imagen del cuerpo se constituye entonces a través de la escucha, pero si armar un cuerpo es entonces recubrirlo con palabras, ¿qué

entonaciones encontrará este niño en la mirada del Otro que lo sostiene, cuando la madre misma no siempre puede terminar de espejarse en ese niño que no la mira?

El sujeto sabrá hacia donde mirar si allí aparece el obrar del significante que lo orienta, ya que es en la circunstancia, estilo o modalidad lógica en las cuales el sujeto es enunciado por el Otro, que él encuentra los trazos primarios de su yo. A partir de ahí, él ira a reconocerse en esa particularidad (unaria, porque única) de mirar del Otro que se hace mayúsculo, en primer lugar porque adquiere el poder de reconocer o desconocer a ese sujeto y en segundo lugar porque pasa a nombrarlo - en esos trazos enunciativos - de un modo propio. Es decir que esos trazos de tornan nombre. (Oyarzabal, 2004:101)

En este sentido, el nacimiento es siempre un descubrimiento: ese cuerpo que se sabe absolutamente familiar se presenta, a la vez, como ajeno. Será un trabajo de subjetivación para esos otros primordiales poder hacer de quien acaba de nacer, un niño; y de ese niño, un hijo. En estos casos de ceguera, se trata además de un niño que no devuelve la mirada. La madre, le aproxima o le retira el pecho, la voz, la mirada en una ritualización capturada por un orden arbitrario, y como tal, simbólico. “En la medida que el objeto se sustrae, esa marca se torna polisémica (...), si el objeto no se sustrae esa marca queda adherida en su sentido a esa cosa” (Oyarzabal, 2004:83). Madre primordialmente omnipotente, en la medida en que puede dar o rehusar el don de amor, se manifiesta en su impotencia, quedando sin capacidad ni recursos para sostener y contener a ese a ese niño. Sobre el particular Winnicott escribe que:

Al emplear en este contexto el término sostenimiento no lo hago sólo para referirme al hecho físico de sostener a la criatura, sino también me refiero al conjunto de condiciones ambientales que antecede al concepto de convivencia. (1993: 49)

Es así que será a través de la madre que en relación con el niño introduzca los elementos que favorezcan el desarrollo del niño afectado por una deficiencia visual,[1] será ella quien acerque el mundo a ese niño para que pueda tactarlo, chuparlo, olerlo, al fin, incorporarlo. Es en este punto donde quiero detenerme en el momento del diagnóstico, fundamental (en tanto fundante) en la futura relación de esa madre, o quien cumpla la función, con ese cachorro humano que habrá de subjetivar. Si el diagnóstico es el de ceguera, probablemente nadie se ocupará de acercarle al pequeño objetos para que mire, y por ende, estimulen su resto visual, así sea que vea luces, colores, bultos, brillos, nada generará en el niño una respuesta visual. Esto tendrá un efecto deletéreo tanto para su visión funcional, como para la constitución del vínculo con el Otro. “Al no recibir respuestas visuales, la madre tampoco lo mira, generándose un circuito cerrado de no mirar y no ser mirado que acentúa aún más el aislamiento del niño” (Oyarzabal, 2004:90). La mirada materna en el ojo del

niño ciego será un objeto a construir por medio del toque, la modulación de la voz, etc. El bebé ciego podrá sonreír frente al rostro del otro si su madre pudo ofrecer su rostro de otros modos, si logró brindarle al niño otros espejos: “los niños ciegos a los que se le permite e incentiva a explorar el rostro del otro, de los otros, logran una expresividad facial, una cierta luminosidad en la mirada que no se observa en aquellos niños ciegos privados de tan rica experiencia” (Oyarzabal, 2004:11) Será a partir de sentirse mirado, de haber ocupado frente al deseo del Otro el lugar de la significación fálica, que podrá, en el futuro, hacerse mirar por el otro. Mostrarse, o su reverso, ocultarse, serán para este sujeto posibilidades en relación al ordenamiento simbólico que lo nombre, es su lugar en el discurso lo que producirá su imagen y orientará su mirar: “cuando miro se me ve, y por lo tanto existo” (Winnicott, 1993:151).

Manoni (1998) afirma también que en el instante en el que, en el plano fantasmático el vacío era llenado por un niño imaginario, la irrupción en la realidad de un cuerpo enfermo, no solo va a despertar insatisfacciones anteriores, sino que impedirá en el plano simbólico, que la madre pueda resolver su propio problema de castración. Es por eso que Silverkasten (2006) plantea que más que “herida narcisista” estamos frente a una problemática de índole traumática, por la imposibilidad misma de poder pensar una situación que no se sabe desde dónde asirla, porque no se tienen si quiera las representaciones, los medios simbólicos para enfrentarse a ella, que aparece desgajada de toda historia, en forma intempestiva e inesperada.

Será tarea del analista otorgar a toda producción del niño un valor significativo, ubicándose como destinatario de lo que significa, en una apuesta, como mensaje. Sólo bajo esta condición se dará la posibilidad de que en un segundo momento el niño pueda reconocerse como emisor de ese mensaje y pasar del accionar estereotipado al acto, y del sonido insignificante a ser sujeto de su enunciación.

### Cuerpos disidentes

“¿Que hacer con este real que en el *cuerpo monstruificado* emerge?” (Oyarzabal, 2007). Foucault (2000) en *Los Anormales* plantea que monstruo es quien no entra en ninguna categoría, a la mixtura, entre otras cosas, entre la vida y la muerte. Es un monstruo en la medida en que no aparezca un código de legibilidad de eso que acontece, mientras sea imposible ubicarlo en alguna categoría, mientras no haya palabras con las que representar ese duro real que se presenta.

La apuesta es, entonces, abrir el juego a los diferentes cuerpos posibles para evitar caer en el señalamiento de cuales son, por resultar legibles, legítimos. ¿Cómo extender el límite de lo morfológicamente idóneo para no seguir mutilando a esos cuerpos que se alejan de la norma, haciéndonos irreales e ininteligibles?

Intentemos figurarnos el complejo mecanismo por el cual un niño aprende a designar a un no vidente como cieguito, en diminutivo y en voz baja, aún antes de conocer a una persona ciega

o de tomar conciencia de su propia visión. Seguramente, sus padres no le hablarán de un taxidermistito, de un pelirrojito, o de un ucraniano, por más inhabituales que sean en su mundo. Si viera una cítara, podría preguntar y recibiría respuestas dignificantes sobre ese objeto y su potencial usador. Pero esto no sucede si descubre una silla de ruedas, una muleta o un bastón blanco. (Gonzalez Castañón, 2001)

El lenguaje identifica la referencia antes de conocerla, desde un régimen de valoración que se asocia al paradigma del déficit. En este sentido, es importante el aporte foucaultiano respecto del poder médico constituyendo cuerpos, ya que “es a partir de un poder sobre el cuerpo, cómo un saber fisiológico, orgánico se hace posible” (Foucault, 1992: 146). Por lo tanto, lo que nos señala la cita de *Microfísica del poder* es que es la materialidad del poder productivo sobre los cuerpos los produce. Así, el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone, la norma se establece como regla de conducta y como regularidad funcional. Las conductas más cotidianas y familiares se constituyen, entonces, en un campo donde se enlazan las perturbaciones del orden y los trastornos de funcionamiento: concepción positiva, técnica y política de la normalización, aparatos de poder que funcionan de manera minuciosa, cotidiana, penetrando los cuerpos, los gestos, los acontecimientos y configurando el deseo.

En este sentido, Foucault denuncia la tendencia de los psiquiatras a “considerar la enfermedad como un proceso objetivo y al enfermo como una cosa inerte sobre la que se desarrolla el proceso” (2005: 342). En este punto, si la discapacidad es tomada como un déficit, y no como la inadecuación con los criterios culturalmente definidos como normalidad, se le impone a la medicina la tarea de rehabilitar invisibilizando así lo que tiene de política dicha problemática, reduciéndola a una cuestión puramente médica que, por supuesto, se paga con el cuerpo. En definitiva, cuerpos siempre políticamente contruidos, cuerpos interpretados desde siempre por significaciones culturales. Es justamente esta construcción la que nos obliga a creer en su naturalidad y necesidad: el poder produce, mantiene y legitima lo que dice sólo representar.

¿Cuáles son las categorías mediante las cuales vemos los cuerpos? El instante en que nuestras percepciones culturales, habituales, fallan, cuando no conseguimos interpretar con seguridad el cuerpo que estamos viendo. (Butler, 2007: 27-28)

Nos enfrentamos a la angustia frente a aquello que no sabemos nombrar, frente a la fragilidad y la deformidad, frente al riesgo y el horror que visibiliza con nuestra propia falta, incompletud y desvalimiento. Cómo ponerle palabras a este afecto mudo, pero que no engaña, que al pasar desapercibido, invisibilizado, desplazado, se presentifica retornando en acto con los propios pacientes, desde donde solamente la palabra es capaz de reconducirnos nuevamente al corazón de nuestra tarea. Pensar en el cuerpo como dado naturalmente equivaldría a pensar en una existencia real, previa a su significación. En este sentido,

Laplanche afirma que “en el ser humano lo adquirido viene antes de lo innato” (1998: 127). Es, de este modo, una cuestión ineludible que el resquebrajamiento de estos pilares ponga en jaque nuestras propias concepciones sobre el cuerpo, ya que éste pierde su carácter de natural, de dado.

### Conclusiones

Cómo decíamos, la discapacidad se conjuga de tal forma que “discapacitado se es”. Entificar aparece como condición para poder operar técnicamente sobre el cuerpo sin problematizarlo. La urgencia por las soluciones opaca la pregunta, convirtiendo al cuerpo del niño en un campo de batalla entre diferentes especialidades.

“Los analistas de niños tenemos una responsabilidad suplementaria (...) nos ocupamos de que se constituya un sujeto (...) la puesta en acto de una inscripción” (Jerusalinsky, 1994:11). Es a menudo veces tarea de los analistas apuntar a que ese niño ocupe un lugar en el deseo de los padres, y desde allí transformarse en un sujeto abierto a su propio deseo. En otros casos de trata de trabajar para un reposicionamiento subjetivo en alguien que porta un cuerpo con dificultades e imposibilidades particulares, pero que al ser nombrado recupera lo que la patología amenazaba con quitarle.

“¿Qué hacer con estos déficits en nuestro campo? Si ponemos el acento en las alteraciones del cuerpo, nos alejamos del Psicoanálisis cayendo en operaciones restitutivas que calman nuestra angustia” (Oyarzabal, 2011: 43). Los logros obtenidos por la vía del adiestramiento, sin que se haya generado en el sujeto una pregunta por el valor de esa ganancia, no conducen más que a la acumulación de habilidades. Poder hacer uso del bastón correctamente pero no tener a donde ir, haber generado la práctica sin un sujeto que se haya apropiado de ella para darle curso a su deseo, es adiestramiento, no autonomía.

Lo que vuelve loco a un chico no es el exceso de estimulación sino la ausencia de estimulación específica, la falta de reconocimiento. Entonces uno lo puede poner a hacer todos los colores, a hacer todas las boludeces que ustedes quieran en los primeros tiempos, sacar todos los trapitos, todas esas huevadas que son del orden de la cultura, que están bien siempre y cuando haya un adulto que lo haga amorosamente, si no, no sirve para nada. (Bleichmar, 2016:4)

Estos cuerpos subversivos compelen a los psicoanalistas a revisar los paradigmas que infiltran nuestras teorías e invaden nuestras prácticas. Posición ética que abre a la posibilidad de trazar puentes creativos.

### NOTA

[1] Deficiencia visual: es toda clase de disfunción o alteración del sistema visual. Considera dos funciones: agudeza visual y campo visual (Oyarzabal, 2004:70)

### BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2016) Realidad exterior y realidad interior. Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-304818-2016-07-21.html>
- Butler, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós. Buenos Aires
- Dolto, F., Nasio, J.D. (2006) “*El niño del espejo y el trabajo psicoterapéutico*”. Gedisa. Barcelona.
- González Castañón, D. “Déficit, diferencia y discapacidad” Revista Topía. Marzo 2001. Buenos Aires.
- Foucault, M. (1992) *La microfísica del poder*. Ediciones de la Piqueta. Madrid.
- Foucault, M. (2000) *Los anormales*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1988) “La perturbación psicógena de la visión según el psicoanálisis” en *Obras completas* Tomo XI. Amorrortu: Buenos Aires.
- Freud, S. (1992) “Tres ensayos sobre teoría sexual” en *Obras completas* Tomo VII. Amorrortu: Buenos Aires
- Jerusalinsky, A. (1994) “La educación, ¿es terapéutica? Acerca de tres juegos constituyentes del sujeto” en *Escritos de la infancia*. FEPI: Buenos Aires
- Lacan, J. (2002) “El estadio del espejo como formador de la función del yo” en *Escritos 1 Siglo XXI*: Buenos Aires.
- Lacan, J. (2002) “Observación sobre el informe de Daniel Lagache” en *Escritos 2 Siglo XXI*: Buenos Aires.
- Le Goff, J. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Paidós: Ibérica.
- Mannoni, M. (2008) “*El niño retardado y su madre*” Paidós: Buenos Aires.
- Oyarzabal, C. (2004) “*Torcer el destino. Niños Ciegos / Discapacidades múltiples*”. Letra Viva, Buenos Aires.
- Oyarzabal, C. (2011) *Ciegos. El maravilloso mundo de la percepción* Lugar Editorial, Buenos Aires.
- Silverkasten, M. (2006) *La construcción imaginaria de la discapacidad* Topía: Buenos Aires.
- Winnicott, D.W. (1993) *Realidad y Juego*. Editorial Gedisa. Barcelona.